

A José Miguel Bolós Martínez

J.M.R.A.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

Querido Pepe:

Sé que me escuchas...

Te has ido sencilla y discretamente, como a ti te gustaba hacer todas tus cosas.

¡La de veces que hemos hablado guasonamente de cosas tan serias! Pero tú es que eras así de tremendo y sincero... La sencillez y la bonhomía son dos virtudes premiadas por Dios... ¿Quieres creer que en treinta y cinco años de amistad no recuerdo ni una sola vez en que hablastes mal de una persona, en que la brújula de tu corazón perdiese un punto el norte de la noble actitud?

Recuerdo un 2 de septiembre de 1972, penúltimo día de Feria, en que llegué por primera vez a la Caja de Ronda, pregunté por el Director y me informasteis de que estaba en la calle. Esperando, me senté en uno de los sillones para el público... No había nadie fuera del mostrador. A los dos minutos, el cajero (tú), escueto y sigiloso salió de su atrincheramiento encristalado y, dirigiéndose a mí, me preguntó: "¿Es usted acaso el empleado nuevo que estamos esperando?" ¿Qué corazonada la tuya, Pepe!... Estabais todos en tensión, y te lanzaste el primero. Así que fuiste el primero en darme la mano. Luego Paco, el interventor. Luego Antoñito, el botones (futuro director)... La cosa se relajó. Hasta que entró por la puerta Luis Molinero, todo de negro (había perdido a su hijo en la vendimia del año anterior) y al avistarme me hizo señas de entrar al despacho... Así empezó mi aventura de treinta y cinco años de amistad y sincera convivencia. Si me lo hubieran dicho no lo habría creído.

Qué tiempos aquellos, Pepe, y qué costumbres. Fueron años y años, días y días en que si nos abultaba el trabajo nos recompensaba la amistad y el buen talante. Ya incorporados Ángel, Emilio, Manolo y Juan, formamos un equipo de los de primera. No creo equivocarme si digo que en muy pocas oficinas de la Caja tendrían lugar las estuendas relaciones, la cooperación desinteresada y las amables condiciones en que trabajábamos entonces (y que recordamos con verdadera nostalgia como una irreplicable entelequia, inconcebible hoy día).

No puedo dejar de evocar el estilo admirable con que aceptabas los golpes triviales del vivir cotidiano. Entregado a tu trabajo eras un ejemplo de resignado sacrificio. Y de todo salías como un señor, tanto de las cosas relevantes como de las más chuscas... ¿Recuerdas cuando, hace un porrón de años, el médico Manolo el de Pepita te dijo que si no dejabas ya el tabaco no llegarías a ver la siguiente Feria? Aquello lo tomamos con mucho cuidado; máxime cuando Maruja, tu mujer, nos encareció que pusiésemos toda la carne en el asador... Bueno, pues llegamos a multarte cada pitillo a veinte

duros. Tú llegabas tan fresco y entregabas cuarenta, para así tener asegurado el segundo pito. Ante semejante fracaso pensamos en elevarte la multa a mil pelas. Pareció que la cosa iba en marcha cuando advertimos que llegabas a la Oficina con los pitillos guardados en las vueltas del pantalón y bajo la solapa de la chaqueta... que salías repetidamente por la puerta trasera y dentro del ascensor te fumabas lo tuyo... La conclusión fue terminante: "¡Pepe, no tienes remedio!". Con el dinero de las multas nos convidaste a unos galianos en casa de Herrerías, y allá películas. Nos dejaste señorialmente con un cuarto de narices.

La hora mejor de la mañana era la última, cuando la puerta se cerraba al público y empezábamos con los estadillos y los encuadres. Cada cual atendía a lo suyo y en lo posible ayudaba al compañero. Era la hora de los sustos, sobre todo para el cajero... Con una gran armonía se escarbaba donde hubiera que mirar hasta que las cosas cuadraban y quedaban en su punto. Hasta que diesen las tres había lugar a bromas, porras y juguetes. Las rondas servidas desde el Bar Felipe en días especiales. Era lo más corriente, aunque también se daban días de lo más cicato.

Lo realmente valioso era la sincera entrega al trabajo y la amistosa ayuda mutua, y, de resultas, la satisfacción de tantos años... Hasta que te jubilaste, Pepe, y ya dejaste un hueco sentimental que la tonta rutina tardó en rellenar.

Tu vida de jubilado, más larga de lo que tu enfisema pulmonar prometiera según los médicos, fue plácida y tranquila como corresponde a una persona de buen carácter y sin quejas ni de adentro ni de afuera. ¡Bendita situación, rodeado de tus seres queridos y amigos de muchos años!

Últimamente dabas la impresión de "andar de paso" "por este mundo: la compra del periódico, la parada forzada ante el escaparate, los paseos por la azotea de tu casa... Todo un plan repetitivo y asumido con entera resignación. Pero ahora, con toda seguridad, tus encuentros en los pagos del más allá deben ser merecidamente gratificantes, empezando por tu exquisita madre, cariñoso ejemplo de modales y virtudes... Tú bien lo sabes: la crema de la caridad y la cristiana convivencia es la educación. Y tú has sabido asumirlo en tu vida.

Has sido un hombre bueno, querido Pepe, y sobre todo sincero, sabiendo reconocer el justo sitio de las cosas propias y las del prójimo (aunque éstas últimas te importaban bien poco).

Acuérdate de los tuyos y de tus amigos así como nosotros nos acordaremos un tiempo de ti, y venos preparando un lugarejo en el hastial de la eterna convivencia en la finca del Padre.

Te queremos. Descansa en paz.

DAÑOS POR OBRAS EN EL CEMENTERIO. El Ayuntamiento ha realizado recientemente en el Cementerio Municipal obras de reparación de la cubierta de la galería de nichos San Juan. Resulta, según nos cuentan, que al proceder al desescombro, cambio de vigas y columnas, y aunque previamente había sido protegidas con plásticos, varias lápidas de algunos nichos han sufrido deterioro, concretamente cinco cartelones superiores, manchones o como se llamen, cristales rotos y las piedras de un sepultura totalmente hechas añicos. Ha surgido el problema, al parecer, que nadie sabe quién tiene que hacerse cargo de la reparación de los daños, pero no hay que ser un lince para solucionarlo: si el Ayuntamiento (que hasta la fecha no ha informado, al menos a esta Columna) tiene suscrita póliza de responsabilidad civil, que la debe tener, por lógica, que den el parte de daños y que la compañía proceda cuanto antes a la reparación de los desperfectos, y si no hay póliza, pues que el propio Ayuntamiento haga frente de alguna "partidilla del presupuesto" o en su caso de obras. Lo que sí sería importante es que a las personas perjudicadas e interesadas en que esto se arregle les den una explicación.

TERMÓMETROS Y RELOJES EN LA VÍA PÚBLICA. La verdad es que resulta extraño, y así nos lo comunicaba un lector, que en Tomelloso con 323 calles y más de treinta y siete mil habitantes censados, cosmopolita por la inmigración, hasta la fecha a nadie se le haya ocurrido instalar unos paneles con termómetro y reloj en algunas de las importantes calles de nuestra Ciudad. Las comparaciones son odiosas, pero algunas poblaciones, no muy lejanas de Tomelloso, con "menos" de todo, sí cuentan con ese mobiliario urbano. Parece ser que ese tipo de mobiliario corre a cargo de los anunciantes, pero si no los hay (2.841 empresas registradas al día de la fecha) ahí está "papá Ayuntamiento" para realizar el proyecto, presupuesto, etc, y dotar a Tomelloso de termómetros y relojes en la vía pública.

VAN PERDIENDO LAS BUENAS COSTUMBRES. En épocas pasadas recientes, el Ayuntamiento tenía la buena costumbre, cuando se jubilaba algún funcionario o empleado, de ofrecerle un pequeño homenaje. Ahora, al día de hoy, parece ser que se ha perdido esa buena costumbre, pues recientemente, que nosotros sepamos, se ha jubilado un buen y fiel empleado del Cementerio Municipal y que además vino al mundo y vivió en las dependencias del camposanto, y no le han agradecido los servicios prestados. Es posible, por otro lado, que el Ayuntamiento esté esperando a que se produzca alguna jubilación más y así organizar el acto. A la espera estamos.

ACCESO A LA OFICINA DE TURISMO. Resulta que para acceder a la Oficina de Turismo que está dentro de la Posada de los Portales, si ésta está cerrada, fuera de horario, obligatoriamente hay que hacerlo por la puerta que da al Pasaje, con dificultades y problemas de todas clases, poca luz, exposiciones y obstáculos, etc. Eso es un auténtico disparate. Sería interesante que el acceso a la Oficina de Turismo se pudiera hacer por la calle Nueva, pero al parecer hay problemas de accesibilidad por el ancho de la acera. La solución es bien sencilla: en el lugar que ocupa la ventana que está en los soportales, abrir una puerta, y así el acceso sería directo. No sabemos si los "entendidos" comenzarán a contarnos "milongas" de si la fachada perdería, bla, bla, bla. Antiguamente en el lugar que ocupa esa ventana había una puerta de dos hojas que daba acceso a un bar. Eso de abrir ahí una puerta no es nuevo.

Las Oficinas de Turismo de toda España tienen fácil y cómodo acceso, la de Tomelloso no, pues para más inri para acceder con facilidad hay que esperarse hasta las doce de la mañana, cuando abre sus puertas la Posada. Un galimatías.

PASOS DE PEATONES PERALTADOS. En la confluencia de la calle Estación con Airén es necesario y además con urgencia que instalen un PASO DE PEATONES PERALTADO (de esos que los autos dan "el salto del tigre"), pues las señales horizontales pintadas en el asfalto son insuficientes, y de las verticales mejor no hablar. Tienen que tener en cuenta que ese paso de peatones que está frente a lo que fueron los urinarios de la antigua estación es el acceso al Telecentro y a la enorme barriada que ya ha comenzado a ser habitada. Y otro tanto ocurre con el paso de peatones que hay frente a la calle Juan Antonio López, en la calle Estación. Que los técnicos hagan el estudio, pero que tengan en cuenta que los automovilistas por ese tramo van "a toda leche" y el peligro es constante. ¡FELIZ NAVIDAD Y QUE 2008 LO PODAMOS AFRONTAR SIN NECESIDAD DE HARTARNOS DE COMER CO-NEJO!